

Sobre experiencias estéticas y nuevos mapas

Mañana partiremos hacia el norte es una frase con una promesa –la promesa de un viaje, la promesa de una aventura–. Partiremos hacia algún lugar y partiremos mañana –anticipación de ir lejos y ver algo nuevo, aprender algo nuevo–.

Para la mayoría de la gente su propia experiencia equivale a la realidad. Puede ser en relación a cómo percibimos el mundo y nosotros mismos con la ayuda de los sentidos. Puede ser también en relación a cómo percibimos ciertas cosas como conectadas, lo cual configura nuestras creencias sobre la causalidad.

Pero a veces miramos a nuestro mundo a través de los ojos de otro. Necesitamos ver el mundo como si fuera la primera vez. Redescubrir un lugar, un sujeto o una situación que nos resulta familiar. Encontrar algo o a alguien, él o ella, de nuevo, después de olvidarlo o perderlo.

He vivido en el norte toda mi vida. No conozco otra cosa. Toda mi vida me han afectado y he sido parte de los mitos del norte. He sido influenciado tanto por naturaleza como por educación. Pero incluso así necesito un nuevo mapa para comprender el lugar donde vivo, el lugar que creo que conozco tan bien. Porque en ocasiones miramos a algo de un modo tan intenso que no vemos nada. Miramos con tanta atención a los detalles que encajaría perfectamente usar la frase “los árboles no me dejan ver el bosque”. Esta expresión idiomática trae a la luz la opinión de que se pierde cierta información vital, quizás debido o bien a la confusión y falta de comprensión, o bien al hecho de estar concentrado en los detalles y no teniendo una visión de conjunto.

Lo que José Vicente Martín Martínez hace con *Mañana partiremos hacia el norte* es revelarme el bosque. He estado perdido en los detalles de mi propio lugar. Pero con ayuda de sus ojos, las apariencias de las cosas, o cómo las cosas aparecen en su experiencia, José Vicente ha sacado a la luz otra visión del mundo en el que vivo: el norte.

El norte, aún envuelto en nociones míticas.

El norte que nos cautiva es romántico e idílico, pero también remoto, yermo e inhóspito.

Las expediciones árticas y el explorador, la mente superior del hombre sobre la naturaleza han influido en nuestra comprensión del norte y han creado mitos sobre la idea misma de lo nórdico. Las expediciones y los exploradores han ido creando mapas

del norte. Mapas que adoptan muchas formas. Mapas que organizan. Mapas que dan sentido al mundo y mapas que nos ayudan a soñar despiertos.

El mundo que hemos explorado desde todos los ángulos y perspectivas durante tanto tiempo.

Pero siempre necesitamos nuevas expediciones y exploradores. También necesitamos nuevos mapas del mundo en que vivimos. Necesitamos mapas que produzcan conocimiento y ventanas a otros mundos, creando nuevas “experiencias estéticas”.

Si se les pide que describan una “experiencia estética”, muchas personas podrían referirse a la experiencia de un paisaje bello o sublime, como puede ser el norte. Wittgenstein descubrió en sus investigaciones filosóficas que el concepto de “experiencia estética” no sólo es difícil de definir o expresar, sino que puede resultar imposible hacerlo con el lenguaje lógico.

Mañana partiremos hacia el norte demuestra que necesitamos otro lenguaje, como el arte, para crear nuevos mapas, nuevos conocimientos y, con ello, formar nuevas “experiencias estéticas” del mundo en que vivimos ■

*Micael Norberg,
Umeå, 8 de enero de 2023.
Artista y profesor de la Academia de
Bellas Artes de la Universidad de Umeå.*

Una aproximación fenomenológica al norte



Mudanza eterna, 1999
Óleo sobre lienzo, 90 x 130 cm

1. El cuadro

En los años noventa pintaba a partir de un enfoque muy intuitivo. Dibujaba mucho, de forma muy esquemática, luego trataba de reconocer patrones y temas recurrentes. Creo que cuando comencé a planificar de modo más sistemático mi trabajo algunos años más tarde, de repente apareció la necesidad de utilizar otros medios. Pero a mediados de los noventa mi trabajo todavía era bastante directo y sin mucha premeditación. Muchos de esos dibujos y pinturas trataban de viajes y mudanzas. Uno de ellos mostraba esta escena: un viajero solitario con sus maletas en un paisaje polar. Está de rodillas asomado a un agujero en el hielo contemplando una especie de hogar allí abajo: un sillón, una chimenea caliente, una lámpara y estantes vacíos esperando libros para leer.

Mudanza eterna era el título del cuadro y es una imagen que siempre me ha provocado una intensa inquietud: ¿por qué puse juntos un paisaje polar y el hogar perdido?

2. A real no-where man

El crítico Salvador Albiñana tituló una reseña sobre mi obra de aquellos años “*A real no-where man*”. De alguna manera me sentí reconocido. Nací en Melilla, una pequeña ciudad española en el norte de África, una antigua colonia, un lugar extraño, un territorio que podría ilustrar la idea del no-lugar. El hecho de haber crecido allí, en un trozo de tierra española de trece kilómetros cuadrados rodeado de un país extranjero, Marruecos, tuvo mucho que ver en esa sensación de apátrida. Fernando Arrabal, el dramaturgo español, también nacido en Melilla, dijo una vez: “No tengo raíces, tengo piernas” para expresar la sensación de no pertenecer a una patria o a una comunidad. Yo me sentía igual. Pero siempre conservé el sentimiento de que un hogar perdido me esperaba en algún sitio.

3. El sur

Recuerdo una tarde de agosto durante las vacaciones que pasé en Melilla en 1989 cuando ya no vivía allí. Estaba con un grupo de amigos de la infancia pasando el rato por la plaza de toros, conocida como la “Mezquita del toreo”, sentados en las escaleras esperando que pasara la tarde. El calor era intenso, el sol aún estaba alto. No sabría decir quiénes estábamos allí, pero tengo un recuerdo claro de aquel calor sofocante. Un calor asociado a las largas tardes de verano, a la sensación de estar sumergiéndote en arenas movedizas que te impiden seguir adelante.

Plaza de toros de Melilla,
conocida como la
“Mezquita del toreo”
Google Maps, 2021



Aquel sur está asociado para mí a ese calor asfixiante y a un íntimo sentimiento de claustrofobia. No es extraño que quisiera dejarlo atrás.

4. El hogar perdido y el norte

Pero el destino de esta huida era incierto. Aquellos cuadros míos mostraban algo a medio camino entre un viaje iniciático y una huida eterna: la búsqueda de un viajero que no sabía a dónde pertenecía y trataba de descubrirlo.

Y entonces aparece ese cuadro, *Mudanza eterna*, como una extraña asociación entre la búsqueda del hogar perdido y el norte como lugar inhóspito.

Probablemente porque el norte como idea, incluso como mito, es el viaje más audaz, la aventura más dura, la travesía más solitaria, pero también la búsqueda del autoconocimiento, la búsqueda de nuestro espacio interior. El norte extraño, insondable, nos aísla, nos enfrenta en el camino con lo que, sin apoyo ni cobijo, somos realmente. Viaja y te conocerás, podríamos decir. Dirígete hacia el norte, añadiría, porque en ese duro límite, más allá del muro de Adriano, quizás te esté esperando el autococonocimiento.

Dejemos pues el sur pacífico y ardiente y busquemos aventuras arriesgadas en el norte desolado.

5. La oportunidad

Me gusta viajar y no me importa hacerlo solo. El viaje es una forma de conocer otros lugares, otras personas y encontrar un espacio-tiempo indefinido en el camino, esperando ser moldeado. En 2016 descubrí dos fascinantes países, Canadá y Suecia, que me permitieron hacer realidad el impulso de viajar hacia el norte.

He estado cinco veces en Canadá desde 2016, pero siempre he ido a principios de otoño, coincidiendo con que el clima era bastante templado. Quizás no para mí, ya que era como un invierno normal en Valencia, donde vivo, pero sí para el verdadero norte. Fue durante mi viaje a Edmonton, el lugar más al norte que he visitado en Canadá –53,54°– en septiembre de 2019, cuando visité las Rocosas y pude ver mis primeras nieves canadienses.

El segundo país fue Suecia. Conocí a Carl-Erik Engqvist y Micael Norberg en 2016 por motivos académicos y desde entonces nos hemos mantenido en contacto, hemos colaborado en algunos proyectos y hemos terminado siendo amigos en la distancia. Gracias a esta relación, he visitado Umeå tres veces –además de un viaje familiar a Estocolmo en agosto de 2018–. La primera vez fue en abril de 2018, pero la segunda y tercera vez fue a mediados de diciembre, en 2019 y 2021. Todavía no pleno invierno nórdico, pero algo excepcionalmente frío para alguien del sur, sobre todo teniendo en cuenta que Umeå se encuentra por encima del paralelo 60 norte –63,82°–.

6. ¿Cómo podrías...?

¿Cómo podrías captar la experiencia de un tiempo y un espacio específico?

¿Cómo podrías capturar ese momento o incluso lograr que otras personas experimenten algo similar?

Nuestra experiencia interna de la realidad, la que no podemos compartir con nadie, se basa esencialmente en *qualia* y engramas. Los *qualia* son instancias individuales de experiencia subjetiva y consciente. El azul que vemos, exactamente ese azul, no otro, esa nieve, esa sonrisa, esa conversación. Los *qualia* son inefables, no se pueden expresar o, en otras palabras, cualquier intento de hacerlo creará una sombra de lo que realmente fueron.

Un engrama es una unidad de información cognitiva utilizada para almacenar nuestros recuerdos en el sustrato físico de nuestro cerebro. Es la huella bioquímica de nuestra experiencia.

Esa combinación de *qualia*, la conciencia personal intangible, y las marcas que esa experiencia interna imprime en nuestra mente física, engramas, es donde reside nuestra experiencia fenomenológica.

¿Cómo se podría sacar esa información fuera? ¿Cómo podría lograr que otras personas sientan lo mismo o incluso algo cercano a lo que yo siento?

Bueno, ciertamente es difícil. Aun así, podríamos considerar que gran parte del arte desde el barroco protestante –desde Vermeer– en adelante trata del intento de revivir la experiencia fenomenológica que el artista tuvo frente a la realidad.

7. El norte

Para alguien del sur, el norte es lejano, inhóspito, extraño. Es decir: una oportunidad para explorar esa nada, ese vacío, esa dureza.

Mi primera impresión cuando me encontré frente a un paisaje nevado y un río congelado fue la de enfrentarme a un *ganzfeld*.

Un *ganzfeld* es un campo visual homogéneo utilizado en psicología en experimentos de privación sensorial. Al estar el sujeto expuesto a un campo sin referencias sensoriales, la información personal subconsciente puede salir a la luz. Así, el *ganzfeld* funciona como una pizarra en blanco donde proyectar nuestras imágenes internas. Del mismo modo, la nieve y el hielo funcionan como una especie de ruido blanco visual donde el observador puede proyectar sus pensamientos. Para alguien del sur, recorrer este paisaje aislado y sobrecogedor, sentir el frío insólito que te recuerda que tienes un cuerpo, es una experiencia que te hace enfrentarte con tus propios pensamientos. Es un camino hacia la conciencia.

Eso es lo que el norte puede ofrecer, un espejo borroso y congelado, algo nada despreciable.

8. Umeå

No estoy seguro de si alguien iría a Umeå por turismo. Es un lugar corriente, bonito y tranquilo, pero no hay ningún monumento importante, ni ningún otro interés turístico relevante como para viajar tan al norte. Lo he hecho tres veces, por motivos académicos al principio, por otros diferentes después. Diría que estas otras motivaciones estaban relacionadas con el interés por tener un contacto personal con un lugar normal del norte, la posibilidad de tener una experiencia siendo al mismo tiempo un observador extraño y un visitante bienvenido. Agradezco enormemente a Carl-Erik y a Micael el haberme dado la oportunidad de poder ubicarme en ese punto de vista. Sintiéndome un forastero, pero como uno más a la vez. Volviendo a caminar por las mismas calles normales y corrientes como si fueran un campo experimental donde examinar el norte, extraer información, analizar experiencias... Mientras hacía amigos.

10. Una colección de rastros fenomenológicos

Me considero una especie de coleccionista. Durante mis viajes recojo evidencias. Obviamente, fotografías y películas, pero también objetos y vivencias, paseos, conversaciones... Recojo estos recuerdos y grabaciones sin propósito, esperando que en algún momento tengan sentido. Es un intento por captar el momento vivido, por convertir la experiencia en una especie de recuerdo congelado al que más tarde podré volver para revivirlo.

Algunas de mis últimas obras de arte están basadas en material recopilado durante mis viajes, dispuesto de diferentes modos que dan forma a los temas e ideas que la travesía reveló.

Me preguntaba antes sobre cómo transformar en arte –una pintura o cualquier otro medio– engramas y *qualia*, sobre cómo poner esas experiencias al alcance de cualquier otra persona.

Mañana partiremos hacia el norte es un intento de asirme a las experiencias vividas durante mis viajes a Suecia, Estocolmo y especialmente Umeå, materializadas en varios indicios expuestos de la manera más neutra posible, como si fueran evidencias materiales de algo más intangible: la huella fenomenológica que causaron en mí, el autor, ese paisaje desconocido, esas tierras lejanas, esa gente cordial. ■

*José Vicente Martín Martínez,
20 de junio de 2022*